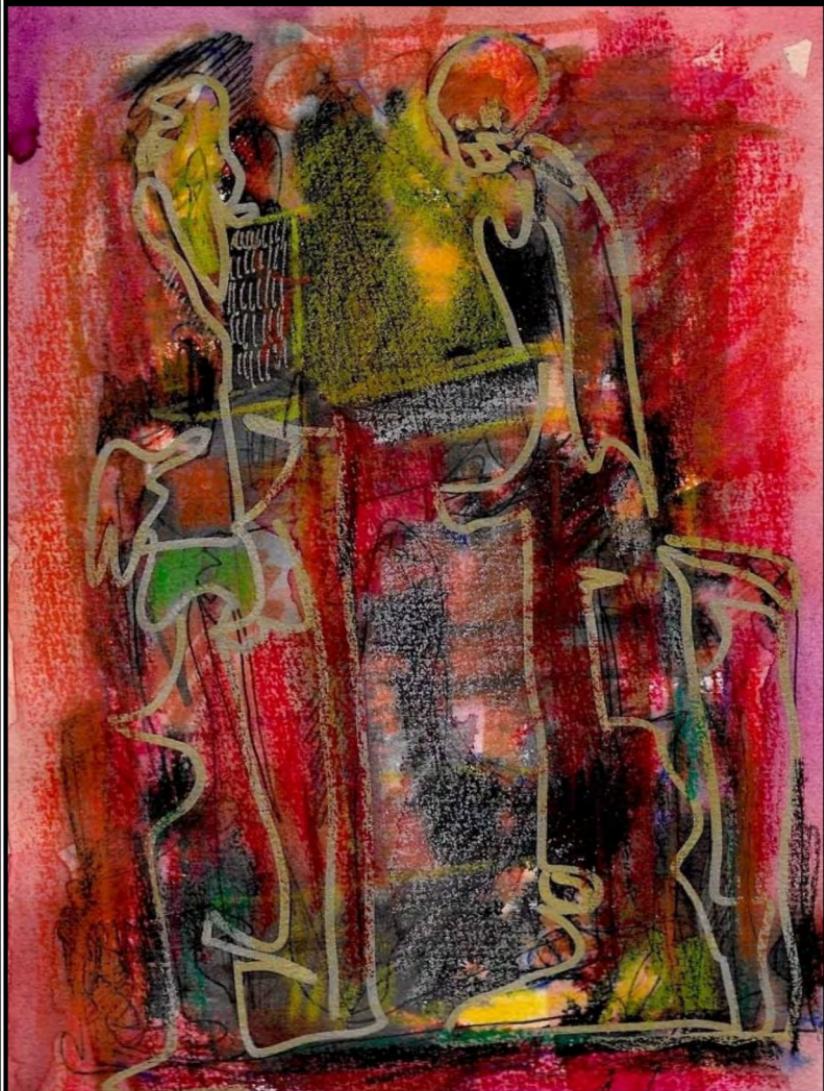




MICROBIOS

Minificcionistas Pandémicos

ANTOLOGÍA



microbios

MICROBIOS



MINIFICCIÓNISTAS PANDÉMICOS

ANTOLOGÍA

Prólogo de
Patricia Nasello



DENDRO

ediciones

MICROBIOS

© De las autoras(es)

Serie: *Dendro eBooks, 6*

Primera edición digital: noviembre de 2020

© 2020, Editado por DENDRO EDICIONES
de Francisco Rommell Gutiérrez Falcón

RUC 10427695889 | Calle César Vallejo N-14, Lima 29

www.facebook.com/dendroediciones

✉ dendroediciones@gmail.com

☎ +51 984 211 305

© Patricia Nasello, por el *prólogo*

Dirección Editorial: Fran Gutiérrez

Diseño y diagramación: FGproyects

Compiladores: Natalia Madrueño, Patricia Rivas,

Camilo F. Cacho & Camilo Montecinos

Imagen de cubierta: *Rojo vivo* de Sergio Astorga

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2020-07645

ISBN: 978-612-48322-7-7

Libro electrónico disponible en:

www.dendroeditorial.wordpress.com/ebooks

*Agradecemos a las autoras & autores del colectivo internacional
Minificaciónistas Pandémicos por su autorización para
la presente publicación.*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,
sin el permiso por escrito de las autoras, autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

MICROBIOS

PATRICIA NASELLO

<i>Prólogo</i>	9
--------------------------	---

PATRICIA RIVAS MORALES

<i>Brevísima presentación</i>	11
---	----

ROBERTO ALMENDÁRIZ RUEDA

<i>Amoroso</i>	14
<i>Distopía capítulo I</i>	15
<i>La gula y el hambre</i>	16
<i>La ascención al Nirvana</i>	17

KARLA BARAJAS RAMOS

<i>Con protección</i>	20
<i>Sesión de fotos</i>	21
<i>Desaparecidos</i>	22
<i>Reserva</i>	23

CAMILO F. CACHO

<i>Chiste malo</i>	26
<i>Ni sobras</i>	27
<i>Adelita para siempre</i>	28
<i>Mar rojo</i>	29

RICARDO CALDERÓN INCA

<i>La cita pendiente</i>	32
<i>Clase maestra</i>	33
<i>Otro refrán</i>	34
<i>La espera</i>	35

LORENA ESCUDERO

<i>Portazo</i>	38
<i>Armario</i>	39
<i>Moby Dick</i>	40
<i>Ruidos</i>	41

GERAUDÍ GONZÁLEZ OLIVARES

Reemplazo de un cetáceo	44
Una niña	45
Boxing House	46
Comedor universitario	47

DINA GRIJALVA

Obsesión	50
¡Ya quiero que termine la cuarentena!	51
Cumpleaños	52
Banquete	53

MUSTAPHA HANDAR

El camello de oro	56
Celebración	57
Ballenicidio	58
Los colmillos del hambre	59

NATALIA MADRUEÑO

Desaparecida	62
Todos deberían tener miedo de dormir profundamente	63
Cuentos fantásticos	64
Del día en que viví en el mar	65

PATRICIA MARTÍN RIVAS

Pochemuchka	68
Des(hogar)	70
Herencia familiar	71
De rondas malditas	72

EDWARD ANTONIO MARTÍNEZ

Irreversible	74
Bague	75
Aguas cristalinas, mentes podridas	76
Bandera roja	77

CAMILO MONTECINOS G.

El dato escondido	80
Fin de mundo	81
Biografía inconclusa	82
Sobrevivir	83

PATRICIA RIVAS M.

Cofradía	86
<i>Aqua</i>	87
Hambruna	88
7.7.7	89

ALBERTO SÁNCHEZ ARGÜELLO

Descasarse	92
Posesión	93
Antropofobia	94
Los despojados	95

ANGÉLICA SANTA OLAYA

Desacato	98
<i>Moby Dick 2020</i>	99
Miércoles de ceniza	100
Una estrella para Pedro	101

ELIANA SOZA M.

La magia de mi madre	104
La ventana	106
Paraíso perdido	107
La culpa llena mi estómago	108

MELANIE TAYLOR H.

Jardinera	110
Un buen show	111
Abro comillas	112
Paz	113

CARMEN TOCAY G.

Todo está lejos	116
Historia de una montaña	117
Despojo de la infancia	118
Miedo ensimismado	119

JOSÉ ZELAYA

Desperdicios	122
Alborán	123
Reclusión	124
Mi último día	125
Agradecimientos	127

Prólogo

Dado el nombre con el que este Colectivo Internacional se ha denominado a sí mismo, «Pandémicos», y dado, también, el título de la antología, *Microbios*, lo primero que deseo resaltar es que además de la pandemia, que aún asola a la humanidad, las escritoras y los escritores aquí presentes dirigen sus textos a diferentes temas de interés social. Temas entre los cuales se destaca aquel que narra el peso abrumador bajo el cual sufren muchos de nuestros niños y niñas, por tan múltiples como escalofriantes motivos. A pesar de esto, no es «denuncia» el concepto que reúne estas minificciones. Por mi parte y con toda humildad, creo haber descubierto que esta antología posee un tema que le otorga una idea inequívoca de conjunto, y que tal tema no fue específicamente buscado por las voces que la narran: el agua. El agua primigenia, aquella que dio origen a toda vida que puebla nuestro bello planeta Tierra. El agua que, hecha mar, un día nos dio a luz al tiempo que emergíamos de su seno. El agua en tanto líquido amniótico, ese paraíso que alguna vez fue nuestro. Y el agua dulce de nuestros lagos y ríos, esa que desperdiciamos al tiempo que otras personas desfallecen de sed, misma por cuyo dominio, se supone, dará comienzo la próxima y definitiva guerra. Como será de fuerte la presencia del agua en estas páginas, que Moby Dick es la obra a la que más se recurre a la hora de narrar una reescritura.

Cuáles minificciones aluden, ya sea de manera específica o indirecta, a las distintas formas del agua como energía soberana de vida, es una tarea gozosa de descubrimiento que dejo a los muchos lectores y lectoras que, descuento, tendrá esta antología. Mientras que cuáles minificciones desearía destacar, es una labor que considero equivocada a la hora de prologar una antología. Más aún, creo que es violentar una labor hecha por un grupo de pares. Pares porque así lo decidió el propio conjunto de escritoras y escritores que firman las obras, sin que importe la dimensión de los bagajes escriturales que cada cual aporta. Decisión que aplaudo desde lo más profundo de mi corazón. Esta pluralidad de experiencias, unidas fraternalmente, constituye gran parte de la riqueza que alimenta a todos los minificacionistas. Unión de buenas voluntades por la que de tan diferentes modos, y con tanto acierto, imploran desde sus muchas capas interpretativas los trabajos que esta antología presenta, y por la que tengo el agradecido honor de escribir estas líneas.

PATRICIA NASELLO

Córdoba, 15 de septiembre de 2020

Brevísima presentación

Como creadora del Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos, develo esta selección de minificciones pertenecientes a las y los integrantes, autores originarios de catorce países: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, España, Guatemala, Honduras, Marruecos, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela en Colombia.

Como representantes del género de la minificación, poseen una pletórica trayectoria, la mayoría con publicaciones personales, antologías nacionales y extranjeras, así como también, han sido difundidos en distintos medios digitales. Sus biografías han sido reducidas en honor a lo breve, encontrándolas en su extensión en diversas plataformas.

Nuestro colectivo originado en época actual de Pandemia como una Bitácora Literaria, se caracteriza por elaborar microrrelatos con lev motiv social, como una forma de crear espacios de reflexión, ante las diferentes realidades vividas por las y los integrantes en cada país. Por ende, esta selección circula alrededor de temáticas elegidas en conjunto: tema libre, igualdad de género y homofobia, contra el maltrato infantil, delfines, ballenas y medioambiente, hambre, enfermedades emocionales y suicidio.

Las y los invito a descubrirnos.

PATRICIA RIVAS MORALES
Chile, septiembre de 2020

ROBERTO ALMENDÁRIZ RUEDA

Ecuador, 1982

Sociólogo y Comunicador permanente ligado a la actividad cultural. Autor de *De ladridos y palabras* (cuento, Eskeletra Editorial, 2013). Sus relatos se encuentran en varias antologías y revistas digitales.

Amoroso

Concluido el acto, el súcubo se retiró a su cubil para disfrutar de la gestación; de todos modos, hacerse con la semilla de un elfo era algo que ni en sus más húmedos sueños se había propuesto.

Distopía capítulo I

Hace más de un año que no salía de mi casa. Estoy por comenzar la secundaria. Las clases del séptimo grado las recibí en mi tablet. Mi mami se quedó sin trabajo a los pocos días de que comenzara el encierro. Mi papá trabaja en logística en un supermercado; por eso no nos ha faltado nada. Hoy estoy sola en la calle por primera vez. Tengo miedo porque ninguno de mis abuelos o tíos mayores ha sobrevivido. Casi no veo gente. He leído en twitter que quílicos, guanacos y hasta pumas se han tomado varios lugares de la ciudad, aunque los soldados están más preocupados por los saqueos que por el ataque de algún animal. Mi máscara me queda grande. Las máscaras que usa la gente parecen salidas de una película de robots o de extraterrestres, y eso me da tanto miedo como la soledad de calle. Me alejo de mi casa en bicicleta, nadie me acompaña. Mi papá ya debe estar en su trabajo, mi mami no tiene salvoconducto. Ambos lloraron mucho al despedirse de mí... Estoy sangrando: el calzón y el jean están húmedos y me estorban al pedalear. Tengo cita con el ginecólogo en el Hospital Público, la primera de mi vida. Espero no sea la última.

La gula y el hambre

La austерidad culinaria de los hovitos resulta chocante: las únicas bebidas que se permiten son el agua y la leche materna; para comer está la gran variedad de mates y calabacines insípidos que abundan en el bosque. A esto se suma la costumbre de amputar la lengua a los infantes. Su idioma se compone de gritos, gemidos y sonidos guturales. Una vez que pudo comprender este galimatías, el profesor Moretti determinó cual es el mito fundante de esta cultura. Hacía cientos de generaciones que la gula y el canibalismo reinaron en la selva, hasta que el *Silencioso* llegó para salvar a los débiles: dio caza a caníbales y glotones y les arrancó la lengua como castigo... Impresionado, Moretti inquirió al cacique hovito sobre la razón para mantener el rito de la amputación lingual, y el jefe respondió: «el placer debe dominarse para que la tribu no se corrompa, porque el pecado de la gula está en el gusto de la lengua y no así en el hambre del vientre».

La ascensión al Nirvana

Kurt pudo ser un exitoso ejecutivo: estudiante destacado, formaba parte del equipo de lucha olímpica de su secundaria, su rostro era simétrico. Sin embargo, con el consentimiento de su amigo Krist, optó por cubrirse con las ascéticas camisas de franela de los leñadores de Aberdeen, pueblo en que nació. Confesó que habría adoptado un estilo de vida gay, de no ser porque Courtney se cruzó en su camino. Puso en jaque al glam rock; encontró su némesis en Axel. Pintor y escritor antes que músico. Escribía sobre una revolución, nadie sabe sobre cuál de todas. Bipolar siempre. Postmoderno a medio tiempo. Budista, a veces. Punkie, de cuando en cuando. Heroinómano al final de su vida. El vértigo de la fama le causaba náuseas. La incógnita vela su muerte. Último mártir del rock. Nos enseñó cómo vestir. Educó nuestros gustos. Escupió sobre la ilusión del sentido de la vida. Tras ascender al Nirvana a los veintisiete años, Aberdeen tomó el título de su balada '*Come as you are*' como lema... Hoy te honro copiando uno de tus estribillos: *'forever in debt to your priceless advice'*.

KARLA BARAJAS RAMOS

México

Publicó *Neurosis de los bichos* (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavoz, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (Colección Bocanada, La Tinta del Silencio, 2019).

Con protección

Entraremos al motel y no habrá besos, usaremos guantes de látex para acariciarnos y mantendremos la boca cubierta. Nos ducharemos al finalizar para no arriesgarnos, advertí al cliente, quien a mitad de la copulación se quitó el cubrebocas, arrancó el mío y me dejó cubierta con su saliva y semen.

Aunque me preocupa contraer el virus porque tengo más de sesenta, sé que son gajes del oficio.

Sesión de fotos

«Sonríe con ternura, pon tus manitas al lado de la cadera, anda mi vida, que todos los padres tienen fotos lindas con sus hijas», me dice papá, pero no me gusta posar cuando no tengo ropa puesta.

Desaparecidos

El dibujo de ballenas y delfines de tinta adornaba los mosaicos de la habitación. La madre de la pequeña artista fregó la pared con agua y detergente. Dos horas después, se informó de la extinción de los cetáceos. «¡Mamá, borraste a las últimas ballenas y los delfines del planeta por usar químicos! También, contaminaste el agua».

Nuevamente la imagen asomó en el muro del baño: «Samy, limpia estas ballenas y estos niños», indica la mujer ya cansada de los quehaceres. «Son adultos, mamá» —corrige la pequeña, antes de que el agua y el jabón que vierte la madre arrastren con la mayoría de la humanidad.

«No seremos los niños y niñas quienes borren a otras especies del planeta», piensa Samantha cuando escucha los gritos de sus vecinos diciendo que los adultos desaparecieron.

Reserva

Guardo bombones y chocolates en la esquina del clóset, así a mis hijos no se les picarán los dientes por comer los dulces que obtienen en los cumpleaños. Normalmente no siento culpa, a ellos les doy la mejor comida, pero los escucho llorar pidiéndome esos dulces y me siento fatal.

Recordé el suministro de deliciosa glucosa ahora que: el refrigerador, la alacena y mi monedero están vacíos y me almorcé todos los bombones para levantarme y buscar un nuevo empleo. Porque la pandemia me dejó sin trabajo, pero de ninguna manera me quitará a esos niños que me piden golosinas porque no soportan el hambre.

CAMILO F. CACHO

Mendoza, Argentina

Licenciado en Trabajo Social. Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universidad Nacional de Cuyo. Participa y dicta talleres de escritura creativa. Ha publicado en antologías y revistas digitales de varios países y colabora con la cátedra de Lengua de señas del Profesorado de Educación Inicial Rosario Vera Peñaloza leyendo sus cuentos, traducidos a personas sordas.

Chiste malo

María quedó huérfana antes de aprender a caminar.

Luego de diversos trámites fue adoptada por el matrimonio de Salvador y José.

La nueva familia se trasladó al campo. Vivían alejados de todo ruido, entre ovejas, asnos y bueyes.

Al tiempo, volvieron al pueblo para que la niña completara la instrucción primaria en la única escuela del lugar. En la entrada, los recibía la imponente imagen de la Sagrada Familia.

Un día cualquiera, durante el recreo, algunos jugaban a la mancha. Dos de los varones se tomaron de la mano y comenzaron a correr, ante la carcajada de casi todos, menos de María, que no entendió de qué se reían.

Ni sobras

Siempre a nuestros pies. Con una mirada fiel y las patas levantadas en actitud de plegaria. Sabe que en algún momento llegará la recompensa.

El televisor habla de virus, contagios, muertes.

Sus ojos lánguidos y su osamenta cada vez más marcada no comprenden esas nociones.

Pero desde hace un tiempo siente chillar las tripas que recitan un quejido de hambre que se une al nuestro.

Adelita para siempre

Al morir la madre, Adelita se hizo cargo de sus cinco hermanos.

Ella se quedó sin tiempo para ir a la escuela y para crecer fuerte y sana.

Empapada por la tormenta de penas que deja la pobreza, Adelita se abandonó a un incansable juego de comidas de barro y mamaderas invisibles, arrullando con canciones de cuna sin música, a muñecos de carne y hueso.

Hoy, Adelita mira al mundo desde un cuerpo viejo, pero con una mente y un corazón de niña.

Mar rojo

—Mamá, ¿dónde queda ese mar rojo? —preguntó el niño a la madre, que estaba de espaldas en la cocina mientras él miraba la televisión.

—¡Ah! En un lugar muy alejado, llamado África, es uno que nombran en la Biblia porque hace mucho un señor abrió sus aguas —respondió la madre.

—Qué triste lo que hacen esos hombres —dijo el pequeño, mientras sus ojos comenzaron a mojarse cada vez más ante las terribles imágenes, cuyo titular decía: brutal matanza de ballenas tiñe al mar.

RICARDO CALDERÓN INCA

Perú

Escritor y docente licenciado en Lengua Nacional y Literatura por la Universidad Nacional de Trujillo. Ha culminado una maestría en Lingüística y Comunicación en la misma casa de estudios. Ha obtenido diversos reconocimientos nacionales y extranjeros, entre ellos destacan dos menciones honrosas en el Primer (2016) y Segundo (2017) Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, de la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana. Además, fue seleccionado en la antología del V Certamen Internacional de Relato Corto La Esfera (España, 2020). Ha publicado tres libros de microrrelatos: *Microacertijos literarios* (Ediciones Orem, 2009), *Alteraciones* (Ediciones Orem, 2013) y *Grafitos* (Quarks Ediciones digitales, 2020).

La cita pendiente

El abuelo Grimaldo prometió venir el fin de semana para pasarlo conmigo. Teníamos una cita pendiente. Cuando lo llamé, no supo explicarme por qué no quería venir. Mami dice que por ahora no puedo verlo, pero yo creo que hay algo más. Me asomo a la ventana y veo las calles vacías, la gente ya no sale como de costumbre. Papi no va a trabajar y mami se la pasa durmiendo todo el día. Solo la abuela trata de explicarme qué es lo que pasa, pero a veces yo no la entiendo. Dice que hay un bichito que se está paseando por todo el mundo llevándose a la gente, o algo así. Dos semanas después, llegó el abuelo. Vino por la noche, se echó conmigo y me leyó un cuento preciosísimo. Yo ya ni le reclamé por su tardanza. Entre sueños, vi que dejó un papelito en mi cómoda. En seguida me asombré, no por lo que hizo el abuelo, sino porque vi a mis padres entrar a mi cuarto. Entre lágrimas, mamá me dijo que el abuelo había fallecido durante la madrugada. Entonces, nerviosa, descubro su mensaje en el pequeño papel: «Mañana regreso a leerte otro cuento, mi niña».

Clase maestra

Ella se muerde los labios cuando lo viste de profesor; él se moja los pantalones mientras la disfraza de colegiala. El polvo de estrellas duró lo que tenía que durar. Pronto, cuando sus vergüenzas sienten el calor de la mañana, deciden ducharse y salir del hostal. La clase de primaria iba a comenzar un poco tarde.

Otro refrán

—Cuando el hambre entra por la puerta, el amor sale por la ventana —dijo la abuela a su nieto. Ahora él ha taponado todas las ventanas de la casa. Y desde hace cuarenta días, nadie sale, aunque los sonidos se hagan más intensos en la entrada.

La espera

(Un HOMBRE JOVEN y desorientado, llega y se sienta junto a otro que está esperando buen tiempo en la banca. Luego se sonríen y charlan.)

HOMBRE EN ESPERA: Hola, ¿cómo te va?

HOMBRE JOVEN: Regular, ¿y a ti?

HOMBRE EN ESPERA: Esperando, como todos los días.

HOMBRE JOVEN: *(Arrugando la frente.)* ¿Esperando qué?

HOMBRE EN ESPERA: A que vengan.

HOMBRE JOVEN: ¿Quiénes deben venir?

HOMBRE EN ESPERA: *(Sonriendo y con los ojos bien abiertos.)* Eres nuevo en esto, ¿cierto?

HOMBRE JOVEN: Sí, llegué esta mañana.

HOMBRE EN ESPERA: ¡De razón!

HOMBRE JOVEN: Pero, ¿a quiénes esperas?

HOMBRE EN ESPERA: ¡Esperamos! Los dos estamos en esto.

HOMBRE JOVEN: Disculpa, ¿yo también?

HOMBRE EN ESPERA: Sí, hombre. ¿Acaso no te has visto bien?

HOMBRE JOVEN: ¿Verme qué?

HOMBRE EN ESPERA: *(Girando los ojos de lado a lado.)* ¡Chsss! Escucha. Ahí vienen.

Enseguida, ambos se ponen de pie. Tras un movimiento en el suelo, se forma una grieta. Dos hombres irrumpen y los invitan a descender. Finalmente, desde el orificio carnoso en la frente del HOMBRE JOVEN, se observa cómo la grieta se vuelve a unir, mientras todos descienden. Otro hombre se sienta en la banca.

LORENA ESCUDERO

España

Es doctora en Física. Ha publicado microficción en las revistas *Quimera*, *Microtextualidades*, *Plesiosaurio*, *Atril*, *Salamanca Letra Contemporánea*, *Cita en las Diagonales*, *The Next Review*, y en las antologías *Los pescadores de Perlas*, *Futuro Imperfecto*, *Hokusai*, *Resonancias*, *Brevirus y Pequeficciones*, y en sus libros *Negativos* (Torremozas, Madrid, 2015), *Formulario* (La tinta del Silencio, México, 2019) e *Incisiones* (Quarks, Perú, 2020).

Portazo

Cerró la puerta de un golpe. Solo que, esta vez, era para quedarse dentro.

Armario

Yo, desde que empezó el confinamiento, no salgo del armario. Me escondo de padre. Se enfada mucho estos días, así que solo salgo cuando está dormido o distraído, para comer y esas cosas. Los otros niños me ayudan. Fueron ellos los que me enseñaron el armario de la despensa, me dijeron que aquí no me buscaría. Al parecer le da miedo abrirlo, por si los otros niños siguen aquí.

Moby Dick

No queda apenas mar, pero él sigue saliendo en su búsqueda. Con cansada tenacidad arma barco, tripulación, y lleva todo aún más lejos, a través de la seca tierra, hasta la siguiente bahía. Está entumecido en su venganza, murmuran los que saben que el cachalote murió antes que su obsesión. Aunque la razón, en realidad, es otra. Una suerte de desesperada creencia: que mientras la busque, seguirá existiendo la ballena.

Ruidos

Por la mañana es fácil ignorarlas: entre los quehaceres de la casa y el ruido del aspirador, apenas se las oye. A mediodía el sonido es más intenso, así que subo el volumen de la radio. La tarde pasa rápido, con el bullicio del tráfico de fondo. El problema es por la noche: cuando me acuesto es imposible no oír cómo rugen, recordándome que hoy tampoco he comido.

GERAUDÍ GONZÁLEZ OLIVARES

Venezuela

Reside en Colombia. Gestora cultural. Editora de El Taller Blanco Ediciones. Ensayista. Coordinó Jornadas de Microficción de FILUC. Ha publicado minificciones en libro colectivo *Urgencia del relato II* (2015), antología *A puerta cerrada. Antología de microficción de autor* (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020), en *Minificciones sobre Don Quijote* (Editorial Aula de Humanidades, Bogotá, 2020), *Brevilla* (*Dispare usted o dispara yo*, 2018, y *Brevirus*, 2020).

Reemplazo de un cetáceo

A José Watanabe

Se sabe grande. Su piel resbaladiza parece una variante de su soledad, que la hace única en el universo marino. Y el llanto hondo y casi lírico que certifica la torpeza de sus aletas, y muestra ese ojo que mira de manera insondable y sin derecho a réplica. Porque ella intuye que a la postre estará sola, sumergida en aguas profundas, navegables: sabe que la soledad puede llegar con la marea alta, —y quedarse para siempre. También, que el mar, así, desolado, es lo más parecido a su mundo interior. *La metáfora del mar desolado puede reemplazar a la metáfora de la ballena.* ¿No es acaso esto la metáfora de nuestra propia turbación?

Una niña

A Yoselin, y su mirada perdida entre sueños

Una niña tiene seis hermanos, entre niños, niñas y preadolescentes. Una niña tiene ojos verdes, llenos de desconfianza y temor. Una niña sonríe ante unas pocas monedas porque ha aprendido que con ellas puede comprar algunas golosinas —muy pocas cosas la hacen sonreír. Una niña juega a ser adulta cuando va a la tienda de la cuadra para comprarle cervezas al tío. Una niña mira pasar a la gente desde su casa de latas y tablas mientras los adultos que la acompañan juegan en serio a vender el polvo blanco del día.

Boxing House

Mira su cuerpo con la precisión de un voyerista. Reconoce cada parte de ese organismo como suya. Nunca antes fue así, pero ahora observa cada detalle: dedos largos y delgados, piernas muy definidas, brazos fuertes —sin duda, el boxeo lo había formado muy bien—, la comisura de sus labios en un inusual rictus que ahora le parece tan pertinente. Es el rictus más hermoso en todo este tiempo, piensa. Treinta y cinco metros cuadrados no es un espacio para luchar físicamente sin que una de las partes resulte en desventaja. Ella, ha perdido siempre la contienda. Ahora, diez años después, le toca ganar.

Comedor universitario

Aquel siempre fue un lugar para los encuentros: deseados o no.

La fila arrojaba alguna conversa con amigos o gente que conoces para hacer más llevadero el tiempo en espera. Quizás la manera de distraer el estómago sea hablando.

Cada día se repetía la misma escena: la fila de los más pequeños aún con el uniforme escolar, y algunos adultos y ancianos en el mismo orden. Aquel sitio se convertía, a diario, en el lugar de las esperanzas.

Sin embargo, adentro, los esperaba otra forma de la carencia.

DINA GRIJALVA

México

Doctora en Letras por la UNAM. Sus libros de minificación son: *Goza la gula*, *Las dos caras de la luna*, *Abecé sexy*, *Mínimos deleites*, *Miniaturas Salmantinas* y *Cuestión de tiempo*. Ha publicado también una Antología de minificaciones eróticas: *Eros y Afrodita en la Minificación*. Es fundadora de la Red de Escritoras de Microficción (REM).

Obsesión

Elegí la minificación como mi género literario y desde entonces mi pasión por lo mínimo es total: abandoné mi gran casa construida en medio de una alameda donde tan feliz fui. Ahora vivo en una buhardilla cultivando un precioso jardín, en él un bonsái da sombra a unas briznas de hierba. Contemplo y acaricio a mi caniche mini toy, mientras tomo mi *petit déjeuner*.

Sueño con dormir una breve siesta y despertar en Liliput.

[De *Las dos caras de la luna*, Culiacán, Instituto Sinaloense de Cultura, 2012]

¡Ya quiero que termine la cuarentena!

Con mi papá y mi hermano todo el día en casa nunca se acaban los platos sucios. Todo el día piden cosas de comer y no limpian nada.

Y lo peor es que tengo que estar cuidando a Elenita para que papá no la empiece a tocar cuando mamá y yo nos descuidamos.

A mí dejó de molestar me cuando cumplí 10 años.

Cumpleaños

A Laurita el vaivén de las olas la adormece, escucha pasos, es su tía, quien llega por ella y la lleva a la fiesta, allí hay globos rosas y abundantes dulces, le dicen que pida un deseo y apague las 6 velitas; toma aire para soplar y justo en ese momento siente el zarandeo de su papá: ¡te volviste a quedar dormida! ¡Levántate y termina de vender los llaveros antes de que se vaya la gente de la playa!

Banquete

Prepararé los platillos favoritos de Laurita, para festejar sus 6 años. Pobres mis niñas, desde que empezó el confinamiento no han podido salir a jugar al parque, con lo que les gusta ver a sus amiguitas.

Las recetas de mi abuela son infalibles para la ensalada de manzanas con nueces, el mazapán de almendra, el flan con caramelo y el pastel de chocolate. Pondré todo en la mesa antes de que se levanten.

—¡Mamá, mamá, despierta! ¡Mi hermanita ya no se puede levantar! Tantos días sin comer le han hecho daño.

MUSTAPHA HANDAR

Marruecos

Sus microrrelatos han sido publicados en numerosas revistas en España, México, Colombia, Chile, Argentina y Guatemala. Integra antologías como *Ellas II; Pluma, tinta y papel VI; Inspiraciones nocturnas IV; Microfantasías* (Diversidad literaria, España, 2017), *Letras Marruecas II* (Ed. Altazor, Chile, 2018), *Piedra y nido* (Argentina, 2019), *Brevirus* (Revista Brevilla, Chile, 2020), *Pequeficciones* (Parafernalia, Nicaragua, 2020), *Historias mínimas* (Dendro Ediciones, Perú, 2020). Ha publicado el libro de microficción *Atrapados en telarañas* (Quarks Ed. Digitales, Perú, 2020).

El camello de oro

«Por fin, seré el hombre más feliz y rico de todo el desierto» —decía con cara llena de júbilo mientras besaba una cabeza de camello de oro fino que acababa de descubrir en una duna.

«Compraré miles de corderos y cabras lecheras, tendré muchas caravanas de camellos y seré célebre comerciante» —elucubraba en medio de un espejismo incandescente.

Pensó vender el tesoro, pero como esto le suponía un peligroso viaje hasta China, decidió ofrecérselo al rey y éste, a cambio, le realizaría sus sueños. Sin embargo, el ávido rey se apoderó de la estatuita y ordenó a sus verdugos que encarcelaran al hombre y que lo torturaran hasta que confesara dónde escondía el resto del camello.

Celebración

A pesar de que la pandemia seguía robando almas y sembrando espanto en el mundo, a mi marido se le ocurrió una idea impredecible: me invitó a cenar fuera.

Nos vestimos de fiesta, nos tomamos de la mano y volamos a nuestro restaurante furtivo. Al entrar, solo había una mesa con la comida servida y diez bujías encendidas e incrustadas en una fascinante tarta. Era un lugar estrecho, pero tan acogedor y cariñoso como el seno de una madre. Por tanto, cenamos, reímos y bailamos llenos de felicidad.

Aquella noche, la luna llena nos acompañó con su luz prístina y nos sonrió mientras apagábamos juntos las velas del décimo aniversario de nuestro matrimonio en aquel chiquito restaurante: el balcón de nuestra casa.

Ballenicidio

Para el delfín y la ballena, la felicidad es existir.

JACQUES COUSTEAU

Al diluvio arrasador, que acabó con la vida de todos los seres sobre la tierra, solo sobrevivió un hombre. Había sido tragado por una ballena. Permaneció en su estómago hasta que las aguas se escurrieron de la tierra; y volvieron a relucir de nuevo las montañas, las praderas y las playas.

La descomunal criatura llevaba los genes de paz, de ayuda y respeto al ser humano. No se olvidó nunca de la legendaria historia de sus antepasados con el profeta *Yúnus*¹. Se acercó a la costa y expulsó al superviviente con ligereza sobre la arena de una playa caliente. Era como si hubiera nacido de nuevo.

Una semana después, el hombre decidió surcar el mar. Construyó una canoa y fue en pos de los gigantes peces. Necesitaba de aceite para sus lámparas, carne fuente vital de proteínas; y piel para confeccionar vestimenta y calzado.

¹ *Yúnus*: el nombre del profeta Jonás en lengua árabe.

Los colmillos del hambre

Calígula mandó mediante el terror. Nuestro emir gobierna por medio del terror y el hambre.

Aplica los cínicos mandamientos de sus antecesores que decían «Amarra tu perro al suelo con una cadena tan corta que le impide alzar el hocico; y mantenlo, sobre todo, con las tripas vacías para siempre. Si ladra, haz la vista gorda. Aguarda hasta que duerma y despiértalo con un mordisco de tenazas en una oreja. Así te temerá eternamente».

Durante dos décadas, mientras él cosecha riquezas colosales, nosotros inspiramos y espiramos hambrunas. Una noche, aulló un visir que el monarca había sido atacado. Ni siquiera encontraron sus zapatos. Los pocos fragmentos óseos que hallaron en su alcoba presentaban enormes orificios de caninos y marcas de molares.

NATALIA MADRUEÑO

México

Es tapatía por donde la miren, tiene tres nombres eternos, estudió una licenciatura en letras Hispánicas y un Máster en Estudios avanzados en Literatura española e hispanoamericana expedida por la Universidad de Barcelona. Escribe ensayo, cuento y minificción. Ha dirigido talleres, mesas de lectura, promoción de escritura creativa y charlas con escritores juveniles. A Natalia le gusta además el café, las manos, música, comida y el viento.

Desaparecida

Te extraño con cierto desencanto, en partecitas, como lo acordamos aquélla vez ¿te acuerdas, o tal vez fui yo quien lo acordó? Extraño tu aroma, tu risa, tu inmediatez cuando sabías lo que quería desayunar. Extraño tus líneas y tus curvas. Quizá sea porque sigo amando tu sexo y la idea que tengo de ti ahora que no estás. Pero a ti, lo que es a ti agrupada, completita, no te extraño. Te quiero ahí, justo donde frente a ti me desnudé tantas veces sin pudor, donde me hacías el amor tantas veces nos diera la gana ¿o era yo quien te fornicaba sin razón y sin mesura? Te extraño allá donde me dijiste adiós cuando nos avisaron que debíamos permanecer guardados por la cuarentena. Extraño de ti incluso esa última vez en que dijiste —NO.

Todos deberían tener miedo de dormir profundamente

Dedicado a Emiliano González.

Pasó una noche en que desperté deambulando en mi cuarto. En ese momento sentí cómo la piel se desprendía de mis músculos mientras un aire frío corría por en medio. No sabía qué pasaba, pero ahí estaba él, acostado en mi cama y usurpando mi cuerpo. Desde entonces otro vive mi vida y mi espíritu no ha conseguido salir de *Penumbria*. Lo más triste es que nadie nota la diferencia.

Cuentos fantásticos

—Había una vez un país en donde existían dulces de distintas texturas y colores, existían las cascaritas y partidos de fútbol que se veían por un aparato que llamaban televisión. Ahí vivían personas que comían tres veces al día. Todos eran felices y bellos. Si eras niño te tocaba la mejor parte, ya que al terminar la comida te daban algún postre suavecito para que después, sin preocupación alguna, pudieras salir a pasear con tu mascota y amigos.

Pablo de 13 años suspiró y cerró intempestivamente aquel libro del que no entendió ni una sola palabra. Despues de limpiarse un par de lágrimas trazó un gesto extraño en su rostro, recordó que él era mejor protagonista que cualquier niño de esos cuentos fantásticos, recordó que nadie vendía la brillantina como él lo hacía. Nadie, se decía a sí mismo, excepto él, podía sobrevivir a los golpes del monstruo gigante con el que se enfrentaba cada noche en su casa antes de dormir.

Del día en que viví en el mar

Siempre fue la lucha del hombre contra la bestia. Claro, eso era bien visto por mí hasta antes de hoy, pues de un día para otro cuando por la mañana abrí los ojos, me vi atrapado en una especie de red mientras un hombre vociferaba su triunfo al mismo tiempo en que me picoteaba con su lanza.

Cuando lo vi a los ojos, sentí amor por él, un amor extraño e incomprensible. Cuando me vio a los ojos, pude leer en él emoción y odio, un odio conocido e inconfundible. Entonces comprendí lo que pasaba, yo había dejado de ser Ahab el capitán, el marinero, el hombre, para convertirme en el cetáceo que tanto había perseguido antes.

PATRICIA MARTÍN RIVAS

Madrid, España

Escribe para vivir, traduce para sobrevivir y registra su nomadismo con tinta para transformarlo en grafías que dibujan relatos cortos y largos. Patricia ha parido tres novelas que no tienen padre y colecciona con avidez palabras intraducibles e historias pandémicas internacionales.

Pochemuchka

¿Alguna vez te ha dado por pensar que *nunca* vas a poder ver tu propio rostro?

Nunca.

[*Nunca.*]

[*Conoces las vicisitudes del nunca?*]

¿Nunca te has dado cuenta de que nunca vas a verte la cara? ¿Jamás?

Jamás.

Piénsalo: solamente verás tu cara en el espejo, en una fotografía, en un vídeo o en el río, a lo Narciso. ¿Sabes que donde más la ves, en el espejo, está al revés? O sea, nunca, jamás, verás tu cara; y lo más parecido que harás será ver una burda imitación, a tiempo real, pero al revés. *Siempre* al revés.

¿Nunca has pensado que el resto de gente sí verá tu verdadera cara? Vamos, tú *nunca* verás tu cara, que es tuya, al fin y al cabo, pero todo el mundo la verá. ¿No te parece injusto, grave y aun insultante?

¿Alguna vez se te ha ocurrido que *nadie nunca* verá su propia cara? ¿Que tú te podrás adueñar de la visión de otras caras, reconocer sus gestos repetidos, sus surquillos incessantes, sus bellas imperfecciones, en una suerte de venganza recíproca?

Eres la única persona que puede ver completamente

todo tu ser interior y la única que nunca podrá ver todo tu exterior.

¿Nunca lo habías pensado? ¿De verdad? ¿Nunca? *¿Nunca?*

[De *Saudade*, Ediciones Franz, España, 2017]

Des(hogar)

No reposa a su lado ni se acurruca ni ronronea. Mejor sola; peor. La cuarentena se eterniza en el pecho de él; cuarentena de infierno: cuarenta días que saben a *milentena*, a *millontena*, en el lecho de él.

Pero el hogar no ahoga; desfoga, aloja, desobliga, desahoga, el hogar. Si ahoga, entonces deshoja, desholleja, desoja. Solo el (des)hogar ahoga; y desola y desoye y deshonra y destriza, el (des)hogar.

Herencia familiar

A Jorge se los dio su padre, Manolo, porque a Manolo se los daba su padre, Juan, porque a Juan se los había dado su padre, Eustaquio. [Retroceso cronológico ad nauseam.]

Ahora Jorge está a punto de ser padre y deberá elegir si romper con las cadenas de esa tradición invisible —esa mano de hierro hereditaria, esos golpes que pasan de generación en generación— o si, por el contrario, mantener férreamente el mal nombre de la familia.

De rondas malditas

Todo sucedió después de aquel inevitable atracón de dulces: le ofrecían bandejas y bandejas y bandejas de rosquillas y rosquillas y rosquillas; y se le hizo imposible decir que no.

Tenía hambre, ¿qué quieres que te diga?

Ya con el estómago a reventar es cuando le dieron la noticia. Se ha muerto tía. Las rosquillas comenzaron a revolverse de parca y de remordimientos, y le venía el regustillo a la boca, se le repetía sin control: sabía rico pero qué horror pero qué rico.

Se. Rosquilla. Ha. Rosquilla. Muerto. Rosquilla. Tía. Rosquilla.

Pero qué horror: han pasado quince años y aún rechaza el dulce tradicional en cada ronda, porque le sigue sabiendo a óbito y a malos presagios.

EDWARD ANTONIO MARTÍNEZ

Colombia

Escritor y gestor cultural Boyacense nacido en Sogamoso, promotor literario mediante el Club de Lectura Huitaca y el proyecto *Bicilibros*, Socio y subgerente de la Empresa en gestión cultural y literaria *Ecobibliotecas Huitaca*. Está finalizando sus estudios en Psicopedagogía y es locutor ocasional del programa *Mero Punk* de la UPTC. Tiene publicaciones en el periódico *Conexión* de la misma universidad, y también en la página *Fobica Fest* y *Kussy Huayra* de Bucaramanga, Santander, Colombia. Es estudiante de Licenciatura en Educación Básica, aventurero de profesión, de las letras y de los paisajes, su inspiración. Le apasiona la bicicleta y acampar. Actualmente trabaja en un libro de cuentos cortos.

Irreversible

Una vez colapsado el sistema monetario internacional y el quiebre total de la economía global, es imposible vivir para millones de personas. Las cuales deciden luchar erguidas, antes que de rodillas ante el macabro y pusilánime sistema. Alzan su voz de protesta desde los recovecos más profundos e insólitos del planeta y su grito extremadamente estremecedor hace tambalear el multiverso y a su creador.

Bague

El origen del cosmos y el universo conocido para el pueblo Muisca se originó a partir de un grito de la Madre Creadora.

Ella, arrepentida del poder trasformador, ilimitado y absoluto que dio a los dioses y que posteriormente enseñaron a la humanidad.

Al presentir el caos y la autodestrucción, despertó de lo sublime de su sueño. Miró el desastre de su creación y en silencio apagó la hoguera de la vida.

Aguas cristalinas, mentes podridas

En lo profundo del inconsciente de la especie humana se es consciente de la importancia de nuestros mares, ballenas, delfines y sirenas, pero segados por una sociedad de consumo decidimos acabar con nuestro planeta, pescando hasta el último atún y contaminando las aguas cristalinas con millones de partículas dañinas y malolientes. Por favor humano DESPIERTA antes de que sea demasiado tarde.

Bandera roja

En antaño en los pueblos de un viejo valle, se izaban las banderas rojas en señal de que la carne que se promocionaba en las carnicerías no era precisamente de vaca y su procedencia dejaba mucho que desear, pero su precio era bajo y servía para mitigar la necesidad básica de la alimentación y proporcionaba proteína. Hoy en día en ese mismo viejo valle, abundan colgadas en la entrada de las humildes viviendas pequeñas banderas rojas que gritan al viento, al mismo pueblo y a sus dirigentes; aunque sea colaboren con un pan en estos tiempos de pandemia mundial que hasta el gato no para de maullar y estamos confinados y no podemos salir a rebuscar lo de la comidita que Dios proveerá.

CAMILO MONTECINOS G.

Chile

Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado *Golpes sobre la mesa* (Ediciones Sherezade, 2017). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica, España y Alemania. Forma parte del comité editorial de Revista Brevilla. El año 2017 obtiene Beca a la creación literaria del Ministerio de las Culturas de Chile.

El dato escondido

Mamá nos mira con rabia y desdén. Dice que por nuestra culpa perderá a papá, que somos exageradas, que fueron solo unas pataditas y un golpe en la cara. Dice que todas las familias tienen problemas, que no fue para tanto, que papá perderá el trabajo, que irá a la cárcel y quién sabe cuántas otras consecuencias más. Mientras la escucho, pongo una mano sobre mi vientre, temiendo que mamá descubra el resto de la historia.

[De *Golpes sobre la mesa*, Ediciones Sherezade, Chile, 2017]

Fin de mundo

Me pide que compartamos la misma habitación porque el mundo está en crisis. Me pide incluso la misma cama, porque afuera todo es caos y la cuarentena así lo exige. Le pregunto por mamá y me responde que tuvo que salir, fue a comprar los alimentos que necesitamos para el encierro. Me dice que no tenga miedo, que me tranquilice, que no es primera vez que estamos así, que él me quiere como un padre, y que estas acciones son necesarias para una mayor seguridad. Y siento que todo se derrumba, que hoy empiezo a vivir mi propio Apocalipsis.

Biografía inconclusa

Nació el 4 de octubre del 2007, cursa cuarto básico y le gusta el deporte. Murió un viernes de abril del 2015. El viernes siguiente murió otra vez, y al siguiente viernes lo mismo.

Y así muere cada viernes, cuando el padrastro abre la puerta de la pequeña habitación y apaga la luz.

[De *Golpes sobre la mesa*, Ediciones Sherezade, Chile, 2017]

Sobrevivir

Llegar al cielo era una tarea casi imposible, pero nuestra necesidad hizo mover los hilos para lograr con éxito tal empresa. En la Tierra los niños morían de hambre y era urgente encontrar algún recurso que nos permitiera sobrevivir al exterminio. En un principio, el objetivo era solo extraer del cielo riquezas (estábamos seguro que algo encontraríamos), pero nuestra ambición pudo más y vimos en los ángeles una nueva fuente de alimento. Matarlos no fue fácil. Llevarlos con nosotros tampoco. Sin embargo, probar su carne, el mejor de los bocados, compensó todo el sacrificio.

PATRICIA RIVAS M.

Chile

Minificcionista y Licenciada en Artes Teatrales. Ha publicado: *Hija bastarda* (2009), Ed. Asterión; *Cof Cough* (2014), Ed. Ceibo y *Transacciones* (2019), Ed. Eutôpia. Ha sido incluida en las siguientes antologías: *Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género* (2012), Ed. Asterión; *Microquijotes 2* (2015), ANLE, NY; *El ojo de Lilith* (2018), Ed. She-rezade; *Microcuento Fantástico chileno* (2019), Simplemente Editores; *Brevirus* (2020), Brevilla; *Historias mínimas, Microficción 2020*, Dendro Ediciones, Perú; *Piedra y Nido, VVAA* (2020) de Patricia Nasello, Argentina; y *Pequeficciones* (2020), Parafernalia Ediciones Digitales, Nicaragua.

Cofradía

*A todas las mujeres que luchan por su vida
en este confinamiento.*

La forcejeó arrastrándola del pelo a lo largo del apacible hogar, era el enemigo #1 de la minifalda.

Tras un afortunado descuido, la hembra agarra el tacón insertándose en la yugular, luego le perfora el resto del cuerpo concluyendo con él.

Porque a ella se la respeta, y a la hija que tenían en común, a sus pares, y a las generaciones siguientes.

Por ti, por mí, por todas mis compañeras.

[De *Transacciones*, Ed. Eutópia, Chile, 2019]

Aqua

Me encuentro sumergida en el vientre de mi madre, sus aguas son acogedoras y plácidas. Soy pequeña aún, por lo que inunda el espacio para nadar y jugar. El contacto de mi vientre junto al suyo es todo lo que necesito: me nutre, protege y espera, dentro de un inmenso amor por mi presencia.

Buceo agradecida en tanto cuidado, el burbujeo de nuestros latidos impulsa mi desarrollo. Todo fluye en paz, y mi corazón sabe que el agua, mi/nuestro elemento, es sagrada.

Ya soy adulta y el líquido esencial se está extinguiendo.

Me muero de sed.

Hambruna

«*El hambre me atormentaba terriblemente... Me dio el hueso... No sabía a nada, pero despedía un olor tan nauseabundo a sangre vieja que me hizo vomitar enseguida... Eché a llorar de desesperación*». Hace 130 años Knut Hamsun publicaba Hambre proyectando al 2020 en un mundo al borde de una Pandemia de Hambre producto del Covid-19, que evidenciaba la inanición de un Sistema Capitalista. «Moriremos antes de Hambre que a causa del virus, más los conflictos en curso y la crisis climática», decíamos.

Habilmente nos impusieron personificar los escritos de Hamsun como personajes principales.

Necesitamos ser escritos, en las hojas sueltas de nuestra propia novela.

7.7.7

Involucrados:

- Anciana 1: Juvencia
- Anciana 2: la señorita Clara.
- 1 sicario
- 7 perros
- 7, número de la suerte.

7 Hechos:

7 días antes: las amigas, Juvencia y señorita Clara acuerdan ser asesinadas en un lapsus de 7 días.

7 de la mañana del día siguiente: Juvencia logra contratar al sicario.

7 de la tarde, mismo día: el asesino asalariado logra entrar al departamento 7.7 donde mora la señorita Clara.

7 horas lleva acostada la señorita, quien se encuentra profundamente dormida entre sus 7 kiltros.

7 minutos después el mercenario la apunta con la silenciosa. Intento fallido. Su presencia despierta a los canes de la señorita Clara.

7 veces la señorita grita. Nadie la oye. Los 7 perros ladran, muerden al sicario. Lo devoran.

La señorita Clara llama por teléfono en 7 oportunida-

des a Juvencia.

7 veces repite: —¿Aló?, ¡maldición, aún sigo aquí!

El par de ancianas se reúne. Elaboran el 7º plan.

ALBERTO SÁNCHEZ ARGÜELLO

Nicaragua

Psicólogo. Fundador del colectivo «micro literario nicaragüense» y del sello literario «Parafernalia Ediciones Digitales». Publicó *Miniaturas voraces* con El Taller Blanco Ediciones (Bogotá, 2019) *Naufragio de botellas* con Quark Ediciones Digitales (Lima, 2020) y *Mitología mínima* con La Tinta del silencio (CDMX, 2020).

Descasarse

Recogió en rincones, baños y corredores las lágrimas que había llorado por su muerte; lo sacó del féretro y le sacudió la naftalina del traje. Lo tomó de la mano para regresarle treinta años de rutinas y aburrimiento. Le devolvió las frases hirientes y los actos humillantes a cambio de todos los cuidos y comidas que le había preparado con esmero. Tomó los vestidos y regalos de los aniversarios y se los dio junto con las rosas marchitas del jardín. Se limpió las cicatrices de los golpes, y vomitó las amarguras de incontables noches de esperarlo cuando salía de juerga con otras mujeres. Sólo le restó arrastrarlo a la iglesia, invitar de nuevo a todos los amigos y familiares y ante la pregunta del sacerdote, responder alto y fuerte: ¡NO QUIERO!

[De *Miniaturas voraces*, El Taller Blanco Ediciones, Colombia, 2019]

Posesión

Cada día, al regresar de la escuela, me detengo en el parque, a un par de cuadras de mi casa. Está lleno de juegos rotos y hojas podridas cubren el lugar, excepto por un pequeño carrusel que ya no puede girar. Ahí fue donde lo encontré. Estaba sentado en un caballito sin cabeza. Tenía casi mi tamaño, con la piel oscura y escamosa. Me dijo que estaba solo y que se quería ir conmigo. Yo le tomé su mano de uñas largas y le di un abrazo con los ojos cerrados. Cuando los volví a abrir ya no estaba ahí. De vuelta en casa mi madre me mandó a hacer tareas sin notar ninguna diferencia. Al caer la noche, cuando todos estaban dormidos, me puse frente al espejo a platicar con él. Le pregunté si ellos provocan que las personas guarden secretos oscuros y hagan cosas malas a sus hijos. Me dijo que no. Ahora sé que mi padre no está poseído por un demonio, al menos no por uno como el mío.

[De *Miniaturas voraces*, El Taller Blanco Ediciones, Colombia, 2019]

Antropofobia

Una mañana los vi aparecer: eran unas criaturitas turbias, sin mayor posibilidad de sobrevivencia. El resto empezó a devorarlos, pero eran muchos, demasiados y yo no podía soportar su aspecto repugnante. Los empujé hacia afuera para que se sofocaran. Yo pensaba que ya no los volvería a ver, hasta que en mis orillas miré a algunos de ellos adaptados a la vida en el exterior y tuve que soportar su lenta y estúpida evolución durante millones de años: arrastrándose, reptando y finalmente caminando, de vuelta a mí. Ahora son mi peor pesadilla; tiemblo cuando posan sus pesados barcos sobre mi superficie, robando mis criaturas, desecharando toda su basura en mi interior. Tendría que haberlos sumergido en mis profundidades, para siempre.

[De *Miniaturas voraces*, El Taller Blanco Ediciones, Colombia, 2019]

Los despojados

Primero fue el agua y la electricidad. Resistimos a como pudimos, con hambre, salarios mínimos y seguros de desempleo. Luego tocó el turno a la salud y la educación. Tuvimos que olvidarnos de las letras y resignarnos a perder la vida en cada jornada. Hasta que morimos. Descubrimos entonces que los muy canallas se habían adueñado del cielo y del infierno. Así que nos tocó regresar a los escombros de nuestros cuerpos, a la espera del arrebato final.

ANGÉLICA SANTA OLAYA

México

Poeta, escritora, historiadora y maestra de español y Creación Literaria. Primer lugar en dos concursos de cuento breve e infantil. Publicada en 66 antologías de minificación, cuento, poesía y teatro, así como en diarios y revistas de América, Europa y Medio Oriente. Autora de 15 libros de poesía, cuento, minificación y novela. *Feisbuqueo, luego existe* es su primer libro de minificación. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

Desacato

No salgas. Quédate en casa. Sal nada más por comida o medicinas. Usa cubrebocas. No te toques la nariz ni los ojos. No beses. No abraza. Mantén metro y medio de distancia con la gente. Lávate las manos. Ponte alcohol. Deja los zapatos fuera de casa. Limpia las suelas con cloro. Quítate la ropa al llegar a casa. Métela en una bolsa de plástico y ciérrala bien. Desinfecta las cosas que ingresaste a casa. Báñate. Respira hondo y mantén el aire en los pulmones 10 segundos, exhala. Relájate. No te angusties. Pero, sobre todo, quédate en casa. Mamá, tengo hambre. El lamento se repitió tres veces en pequeñas voces. Pequeñas como las escasas migas de pan que escaparon de la bolsa de papel arrugada y agujereada. La mujer revisó el monedero. Tres pesos. Ni para un bolillo. Metió el hambre de sus hijos al bolsillo e, ignorando la cuarentena, salió a enfrentar la más urgente de sus angustias.

[De *Antología CORONAVIRUS Literatura contemporánea*, compilado por Jorge Sánchez J. México, 2020]

Moby Dick 2020

Ante el embate del monstruo blanco, el marinero, implorando al Diablo, en desesperada faena, buscó el trozo de madera que lo salvaría conjurando las amarras de la muerte, tal como en la épica leyenda. Corrió de la proa a la popa y de babor a estribor. Pero ni él hablaba inglés, ni los barcos balleneros eran de madera como en aquella historia. Claro que, en momentos como ese, la memoria acude a algún final feliz enredado en el miedo. Tampoco era sólo una ballena enojada, sino una manada dispuesta a torcer el final dejando sin maquillaje el rostro de miles de mujeres que nunca escucharon la belleza en el canto de una ballena. Así que Dios, o el Diablo, ¿quién puede saber a cuál le gusta más lanzar el último arpón?, harían, una vez más, Justicia.

Miércoles de ceniza

—Ven mañana a las seis. Manolo se fue de su casa. Necesito, urgentemente, un monaguillo.

Susurró el sacerdote acercando sus gruesos y húmedos labios a la oreja de Juan.

—Polvo eres y en polvo te convertirás.

Añadió en voz alta y estampó en la frente del niño el sello con las cenizas, aún tibias, de Manolo.

[De *El callejón de la carne*, México, 2011. De Revista Plesiosaurio N° 11, Perú, 2019. De *Microcuentistas mexicanas I*, Revista Letras Itinerantes, Colombia, 2019]

Una estrella para Pedro

De niño le enseñaron que los hombres nunca lloran y él había sido un buen alumno. Con frecuencia llegaba a su casa con estrellitas de papel dorado, pegadas en la frente, como premio a su buen comportamiento. Esta vez no sería la excepción.

Pedro tomó el revólver —que no tenía padres, ni maestros y que había sido creado en una matriz de metal— apretó el gatillo y se colocó en la frente una estrella roja como el reflejo de aquella tarde en que una sola lágrima de acero pesó como todas las lágrimas nunca lloradas.

[De *Revista El Puro Cuento*, Editorial Praxis, 2007]

ELIANA SOZA M.

Potosí, Bolivia

Primer libro de cuentos: *Seres sin Sombra* (2018) Segunda edición (2020). Junto a Ramiro Jordán libro de microficción y poesía: *Encuentros/Desencuentros* (2019). Antologías: *Antología Iberoamericana de Microcuento* (2017). *Bestiarios* (2019), Ed. Sherezade, Chile. *El día que regresamos: Reportes futuros después de la pandemia* (2020), Ed. Pandemonium, Perú. *Brevirus* (2020) Ed. Brevilla, Chile

La magia de mi madre

Mi madre hacía magia, por eso podía mantener a mis cinco hermanos y a mí con el mísero sueldo que ganaba y de paso logró que estudiáramos y comiéramos todos los días. Hacía magia para comprarnos algunos lujos como juguetes y ropa nueva. Su magia era más poderosa cuando llegaba fin de mes y lograba la multiplicación del pan y la carne o por lo menos no sentíamos la falta de esta última en las comidas.

Hacía magia cuando trataba de ayudarnos a hacer la tarea aunque llegaba molida del trabajo de más de ocho horas y sin haber cursado el colegio. Sus trucos eran infalibles para nosotros que siempre la vimos como la más poderosa de las hechiceras. Algunas veces buena, aunque también una bruja malvada cuando nos castigaba porque seguramente se le iba la paciencia para continuar.

El truco más increíble que hizo fue hacer desaparecer a mi hermano por varios meses y hacerlo reaparecer sin su necesidad de emborracharse cada fin de semana. A pesar de nuestras peleas siempre me pareció una mujer poderosa porque no tenía miedo a nada, como cuando iba en búsqueda de mi hermano a las cantinas más peligrosas de la ciudad o cuando nos defendía de quien quisiera hacernos daño.

Su último truco fue fatídico para nosotros; ella misma desapareció, pero todavía tengo la esperanza de volverla a

ver, reapareciendo envuelta en un manto de humo y luces de todos los colores, como lo que siempre fue: la mejor hechicera del mundo.

[De *Antología de cuentos*, III Encuentro de Microficción de la XX FIL, Santa Cruz, Bolivia. Compilado por Homero Carvalho O. Editorial Comunicarte]

La ventana

Adriana fingió que se lo creía todo, pero desde que comenzó la cuarentena se dio cuenta que su amor no era real, las mentiras no alcanzaban y la luna ya no era de queso. Se sintió acorralada entre las cuatro paredes del cuarto que compartían, en lo más alto de un conventillo. Los insultos y la presión para ser lo que no era, la agobiaban. La pequeña ventana, que daba al patio, era cada vez más tentadora para salir volando y ser libre.

Paraíso perdido

El enorme cuerpo encallado en la orilla del mar llama la atención de los turistas, que no entienden cómo un animal tan impresionante puede morir sin que nadie haga algo. Los formidables ojos parecen pedir ayuda, aunque en el fondo saben que es el final. Alguien intenta echarle agua de mar, pero el sol arrecia y ya está resecando su piel. Algunos niños lloran alrededor.

A través de la mirada del gigante pasan visiones de olas que con su ulular componían la sinfonía que acompañaba su canto. También la familia que perdió cuando el mar quedó inundado de plásticos; ellos le esperan allá lejos, donde las aguas son cristalinas.

La culpa llena mi estómago

Fue mi culpa, no puedo olvidar sus caritas, estaba en mis manos salvarlos, los vi transformarse, pero el miedo a contagiarme me ganaba. Una sola acción mía pudo cambiar su destino. No estarían en un lugar frío, los vería jugar de nuevo frente a mi casa, con sus piecitos sin zapatos, con su pelota de bolsas plásticas. No me costaba nada, no me iba a hacer más pobre, no me iba a quitar un bocado de la boca. Para ellos hubiera sido todo, pan llenando sus barriguitas hinchadas por el hambre, sonrisas en medio de lágrimas.

Ahora, ya no puedo comer, cada bocado me parece insípido, siento hambre, sí, y me duele que lo hayan sufrido los pequeños sin tener qué merendar. No aguento ni una migaja en mi boca, creen que estoy loca, pero ellos no saben de la culpa que llena mi estómago y no deja que nada más entre.

MELANIE TAYLOR H.

Panamá

Tiene un técnico superior en Violín, una licenciatura en Psicología y una maestría en Musicoterapia. Ha obtenido diversos premios y reconocimientos literarios.

Jardinera

¿Me preguntas de qué trabajo? Mira, yo planto jardines de infancia. ¿Te parece raro? A mi oficina llegan adultos, hoscos, a veces, tristes. La mayor parte de las veces han creado una maravillosa máscara de felicidad. Yo los acompaño a su jardín de la infancia, y reemplazamos los gritos, la tristeza, la desolación, la hojarasca... por un verde césped, con árboles, salpicado de flores. Los acompaño a ser el padre y la madre que debieron tener.

Un buen show

El pequeño delfín no quería llegar tarde pero sus padres nadaban sin prisa. Logró atisbar a los humanos desde la distancia. Cinco humanos bailando en la plataforma. Le gustaba que tenían texturas y colores variados en el cabello, los ojos, la piel... aunque no había humanos grises como él. ¡Qué buena suerte! Llegaron justo a tiempo. Este era un show de humanos donde no los maltrataban, les alimentaban bien y les enseñaban a bailar sincronizado de forma amorosa. Al menos eso le habían dicho sus padres.

Abro comillas

Cuando se conocieron, él le dijo, textualmente, que su amor era una llama ardiente. En sus pupilas asustadas se reflejó la llama con la que él, en medio del silencio sepulcral del encierro, eliminaba toda posibilidad de metáforas.

Paz

A veces colgaba casi todos sus pensamientos al sol. Los muy anodinos no se dejaban capturar fácilmente, resbaladizos entre las sinapsis. Que esto es una desgracia, eres una idiota, imposible, no veo como, me está mirando feo, si no fuera que, las crisis son maravillosas... los miraba enceguecida por su extraña luminosidad límbica. Así, vacía de su cacofonía, respiraba y sentía, por un breve instante, que era tan ligera como una burbuja de jabón atravesada por un rayo de sol.

CARMEN TOCAY G.

Guatemala

Egresada en Letras, Universidad San Carlos de Guatemala. Actualmente es columnista en revista digital *Revista Luna: Versos de plata*. Ha sido publicado en Revista *Upoética* (U. San Carlos de Guatemala, 2018), Antología poética universitaria (*Upoética*, 2019), Ganadora del certamen I Premio Mundial de Micros POE (Editorial Poe, 2019), Mención Honorifica en Concurso de Microrrelato Virtual (2020).

Todo está lejos

Aquí en este lugar todo está lejos.

La salud.

La educación.

La dignidad.

Todo es inalcanzable así está dicho desde el momento de tu nacimiento, la suerte está echada al trabajo.

Cada vez antes de la cosecha de esa sustancia de diminutos cristales, que a usted por un momento le endulza la vida, contrariamente a mí me la ha amargado. Aún estoy joven pero la vida no ha sido nada fácil, la rutina es estar recolectando la cosecha entre el humo de este infierno, termino los días con el cuerpo sucio y tiznado casi irreconocible. Pero no solo es eso, he visto como mueren los pobres animalitos, y como muchos se enferman de sus pulmones. Y no es que trabajar sea malo, pero esto es inhumano. Porque naces, creces y mueres alrededor de esto y todo está lejos de una vida digna.

Pero mientras tanto
es esto o morir de hambre...

Historia de una montaña

La torrencial lluvia se asoma, los nubarrones traen más agua de lo normal, en el pasado yo podía absorberla toda y disolver la fuerza de esas tormentas. Fui una inmensa Montaña, en mí habitaron muchos seres hermosos, hoy casi todos los árboles los han arrancado de mis entrañas, sacaron tanta tierra, todos los animales que tenían su hogar migraron, otros murieron, el río dejó de fluir y se secó. Los hombres desmoronaron todo mi ser, ya no tengo fuerza, no puedo proteger a nadie, estoy árida.

—Un día vino la fuerte lluvia.

—¡Perdonen humanos que trataron de cuidarme, nuestra lucha fue en vano hoy tendremos que morir juntos! —exclamó la montaña mientras una avalancha de tierra enterró a todo un poblado.

Despojo de la infancia

La primera vez que mi padre me llevó a ese lugar me pareció un inmenso jardín de flores blancas con aroma similar al jazmín, luego se convertían en frutos rojos, para muchos parecían bellos rubíes.

Pero a mí me despojó mi infancia, le dije adiós a la escuela. Mis manos se lastimaban, mi cuerpo apenas aguantaba el peso de los granos, tuve días enteros de sol abrasador y días de lluvia eran mi consuelo porque mientras añoraba mi vida, lloraba, la lluvia era mi cómplice para cubrir mis lágrimas.

Un día tomé la soga

trepé al (árbol, mi amigo),
antes le pedí perdón porque él tiene vida,
algunas temporadas me había alimentado de sus frutos,
otras me había divertido jugando.

Él me tenía que ayudar así que puse la soga a mi cuello,
mi último pensamiento fue:

Es mejor no estar en esta mísera vida.

Miedo ensimismado

Ensimismado en el miedo opté por dormir más de lo que debía, el olvido de lo que estaba viviendo era un refugio donde no le permitía a nadie entrar.

Luego ese refugio se desmoronó, de un sueño profundo cambié a un insomnio desesperante.

Empecé a experimentar un miedo que nunca antes había sentido, empecé a temblar, mi corazón latía más de lo normal, empecé a tener problemas para respirar, sentía que moriría.

Solo mi almohada es cómplice de este aterrador pensamiento. Soy cobarde por no hacerlo rápido, esta pesadilla no termina, el arma está cerca de mi cabeza.

[De *Reminiscencias*, Editorial Poe, Guatemala, 2020]

JOSÉ ZELAYA

Tegucigalpa, Honduras

Psicólogo, cursa una segunda licenciatura en Trabajo Social. Fundador de la primera plataforma virtual de minificción hondureña. Ha sido galardonado en diversos concursos: I Concurso de Microcuento «Dentro de la botella», Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2018); Concurso de Microrrelato «Días de resguardo», Centro Cultural de España en Tegucigalpa (2020); Concurso de Microrrelato de la Revista La Fabrik/, Guatemala (2020). Forma parte del libro *Pequeficciones*, Antología Internacional de Minificción Infantil, Parafernalia ediciones digitales, Nicaragua (2020).

Desperdicios

Con zapatos chiquititos jugaba a ser una princesa. Fanteaba despierta; construyendo un enorme castillo con hombres de hojalata. Su corona era de un metal oxidado parecido a las cadenas de bicicleta y pulseras formadas de chapas de refresco color arcoíris. Sin darse cuenta, se resbaló de la cima de basura donde posaba su dulce corcel y se lastimó la pierna izquierda. Se levantó ágilmente, al ver llegar a un camión que tenía escrito a sus costados: Crematorio municipal². Comenzó a recoger un paquete de salchichas caducado, llevando así alimentos a su familia real.

² Crematorio: En el registro popular de Honduras, este término hace referencia al basurero comunitario, no a un lugar de incineración.

Alborán

Algunos me conocen. Habito en el Mar de Alborán. Un céntáceo pequeño en las corrientes marinas. Mi dorso es gris, mi pecho y vientre son claros. Nado con mi familia, pero algunos miembros se han ido de aquí. Mi hermano, está enfermo. Sus tejidos se han cubierto de sustancias extrañas plastificadas hasta llegar a su cerebro. Temo que pase lo mismo conmigo. Hemos abandonado nuestro hogar para mudarnos a otro lugar.

Reclusión

Las voces que provienen de la calle, me producen un sentimiento pávido muy similar a la angustia.

La soledad de la noche es infinitamente silenciosa, la puesta del sol se ha desvanecido bajo el horizonte perdido en la desgracia.

Solo el tiempo firmará mi sentencia, descifrando el enigma que se disputa entre vida y muerte.

Mi último día

Desperté con una sensación de vacío, todo me conduce hacia un mismo destino. Mi cuerpo está débil. Todo ha cambiado... quisiera recuperar el tiempo. Le rogué a las manecillas del reloj un viaje al pasado, pero me lo negaron una infinidad de veces. Mi alma se desvanece poco a poco y en instantes quedará enterrada, destilando el llanto desesperado en una caja negra.

Agradecimientos

A Patricia Dagatti, Patricia Nasello y Lilian Elphick, por su constante apoyo.

A Carlos Mendoza y Natalia Madrueño, por su incondicional trabajo en nuestra difusión.

A LEVA, Lectura en voz alta de México, Revista KM0 de Argentina, Revista Culturel de El Salvador, Entrama Cultural de Chile y UPTC Radio de Colombia, por su generosa gestión en difundirnos.

Y a todas y todos los que creen en nosotros.

serie:
DENDRO ebooks



1.
Aislados, Dosis de poesía para tiempos inciertos
VV.AA.

2.
Fabla Salvaje
CÉSAR VALLEJO

3.
Fábula de los cuerpos calientes
GIMENA VARTU

4.
Historias mínimas
VV.AA.

5.
las plantas
MELISSA CARRASCO

Disponible en:
WWW.DENDROEDITORIAL.WORDPRESS.COM/EBOOKS

Microbios
se terminó de diagramar en
la Ciudad de la Amistad
Chiclayo - Perú
a principios del mes de
noviembre de 2020



MICROBIOS

MINIFICCIONISTAS PANDÉMICOS

ROBERTO ALMENDÁRIZ RUEDA • KARLA BARAJAS RAMOS

CAMILO F. CACHO • RICARDO CALDERÓN INCA

LORENA ESCUDERO • GERAUDÍ GONZÁLEZ OLIVARES

DINA GRIJALVA • MUSTAPHA HANDAR

NATALIA MADRUEÑO • PATRICIA MARTÍN RIVAS

EDWARD ANTONIO MARTÍNEZ • CAMILO MONTECINOS G.

PATRICIA RIVAS M. • ALBERTO SÁNCHEZ ARGÜELLO

ANGÉLICA SANTA OLAYA • ELIANA SOZA M.

MELANIE TAYLOR H. • CARMEN TOCAY G. • JOSÉ ZELAYA

* * * * *

«*Esta pluralidad de experiencias, unidas fraternalmente, constituye gran parte de la riqueza que alimenta a todos los minificacionistas. Unión de buenas voluntades por la que de tan diferentes modos, y con tanto acierto, imploran desde sus muchas capas interpretativas los trabajos que esta antología presenta*».

PATRICIA NASELLO

ISBN: 978-612-48322-7-7



9 786124 832277

Síguenos en:

www.facebook.com/dendroediciones
www.instagram.com/dendroediciones
dendroediciones@gmail.com

